

UN PAR DE PALABRAS A DOS ERRORES

Sabe el lector asiduo de estas páginas, testigo de nuestros actos en la notable friolera de una edad que ya va por los seis años, que en todo tiempo y momento hemos sabido y querido mantener esta publicación en plena raya de aquel horizonte que trazó nuestro propósito al comparecer a la vida pública con la única finalidad de así dotarla de un medio de expresión al alcance y servicio de todas las buenas intenciones.

Nunca, como en otros tiempos pudo ocurrir, quisimos tomar semblanza ni partido en disputas triviales de vecindario, que, si por un lado denotan la poca calidad moral de sus autores, serían igualmente hoy en día por el otro, impropias de una ciudad que tiene ya conseguida su mayoría de edad en la brillante plenitud que le ofrecen las magníficas perspectivas de sus días actuales.

Todos aquellos que siguen muy de cerca nuestros pasos y que, por ende, a través de su contacto y amistad pueden dar razón de las pacíficas reacciones que gobiernan nuestro temperamento, saben hasta que punto nos resulta doloroso y desagradable el tener a veces que meternos con ciertos acontecimientos, cuyos protagonistas por el hecho de ser amigos o de tener que reconocerles su acendrado amor para con la ciudad, se nos llevan con todo merecimiento nuestro afecto y simpatía.

Así que, prosiguiendo hoy la ingrata labor que de vez en cuando los acontecimientos nos deparan, sentimos que el deber nos obligue a referirnos a lo que otros con toda buena fe escribieron aunque sin reparar en el daño que sus actos nos causaban. El primero, porque constituye desprecio a una verdad histórica que para los guixolenses fué toda una conquista. El segundo, porque en beneficio de los propios afectados, conviene al proclamar honradamente la verdad valorando el hecho en su justa medida, deshacer un entuerto que en su día podría acarrear muy graves consecuencias. Ahí van, pues, a cada uno unas palabras de respuesta.

San Elmo, San Telmo y otras cosas

Desde muy luengos años y gracias a la paciente y minuciosa labor realizada por uno de nuestros ilustres historiadores, nos enteramos los guixolenses que el Santo venerado en la ermita de nuestra montaña del Castellar era San Erasmo, vulgo San Elmo, siendo desde entonces incorrecta la denominación de Telmo con la que veníamos rotulando la ermita, la montaña,

sus anexos y dependencias.

Todo intento—que lo hubo—digamos de resistencia al empleo del nuevo nombre, fué, como forzosamente debía ocurrir, condenado al más rotundo fracaso.

Y cuando desde entonces ha llovido, creemos, lo suficiente para esperar que hoy ya nadie podría osar la resurrección de un denominativo ya cadáver, ahí nos sale un programa de mano anunciando una velada púgilística en un **Salón Restaurante San Telmo** que a los guixolenses nos es totalmente desconocido.

Pero es que todavía hay más. En el mismo programa, y remachando el clavo del mal gusto, dicho Salón Restaurante usa, o quizás mejor, abusa del vocablo de **Can Rius**, contaminado seguramente de ese tipismo mal entendido que no tiene virtud ni gracia de hacer historia ni de hacer nada, nada que no sea lo que fácilmente se alcanza por este camino.

Vamos a suponer, al menos por esta vez, que el error de bulto que señalamos se debe a un desconocimiento de nuestra historia por parte de quien—creemos que muy honradamente—así volvió a escribirla. De todos modos, tome quien sea buena nota de lo dicho para no incurrir de nuevo en un error del que los guixolenses, a Dios gracias nos salimos hace rato.

Fantasías de un corresponsal

En una correspondencia aparecida recientemente en «Los Sitios» de Gerona, remitida y firmada por su Corresponsal en nuestra ciudad, se dicen cosas tan alegres como disparatadas que no cuajan con la seriedad periodística que los lectores se merecen.

Refiriéndose a la enorme afluencia de forasteros que la ciudad registra por estos días, informa el corresponsal en su crónica que lo más curioso de todo es la manera que proceden los extranjeros en las compras. Hay tiendas que en un solo día venden artículos de ropa por valor de 5.000 pesetas. Era —añade— un vaivén de extranjeros que salían repletos de ropas, parte de ellos con coche que atestaban de vestuario. Si no fuera porque no nos gusta el chiste fácil, preguntaríamos el por qué atestaban su coche de vestuario, una gente que, por lo regular, acostumbra a ir desnuda.

Dejando aparte todo el humor que la crónica respira por sus cuatro costados, vamos a meternos únicamente con lo más y con lo menos divertido del asunto que, como Vd. lector com-

prenderá, se refiere a ese magnífico bulto de las 5.000 pesetas. Es evidente que su autor, no tuvo ni siquiera la ocurrencia de controlar su fantasía con la simple regla matemática de multiplicar los días veraniegos por la cantidad que él daba como ingresada. Su fabuloso resultado le habría apeado de tan fantástico sueño.

La inveterada tentación de meterse en casa ajena divierte enormemente a las gentes. Es lógico pues, que cuando el pueblo se divierte, incluso los negocios se juzgan desde la calle que es, entre las mil y una maneras, el modo más perfecto que uno tiene de engañarse a sí mismo. Será quizás por eso, para liberarnos de tan fastidiosa tentación, que Dios nos puso el cerebro a más altura que el oído. Y, entre otros, para que el escritor tomara de la calle lo que juzgue, que no siempre, a buen juicio, será todo lo que oye. Que por algo bien sabemos que la pluma tuvo siempre más quilates que la lengua.

RODIN

DE SOCIEDAD

Nació felizmente en esta ciudad, el día 31 de julio último, una hermosa niña, primer hijo de D. Miguel Mercadal y Acosta y de su joven esposa D.^a María Casas Pladeball. A la recién nacida, que será bautizada en esta Iglesia Parroquial, le será impuesto el nombre de M.^a Rosa.

— También vieron alegrado su hogar con el feliz nacimiento de un niño, los jóvenes esposos Daniel Valverde y Luisa Bussof, siendo bautizado el neófito con el nombre de Daniel.

— Tan fausto acontecimiento alegró igualmente el hogar de los esposos John Langdon Davies y señora, en la residencia Rovira, con el nacimiento de un niño.

A todos les deseamos nuestra más cordial enhorabuena.

Puesta de largo.—A finales del mes de julio último, celebróse la puesta de largo de la señorita Carmen Pi y Bonet. La fiesta tuvo lugar en el sugestivo Club de Garbí, de S'Agaró recibiendo la festejada muchas felicitaciones de todos los asistentes al acto. La fiesta transcurrió en alegre animación hasta muy avanzada la madrugada.



Semana del 5 al 11 de Agosto 1923

En los partidos de la pasada Fiesta Mayor, el equipo local venció al Manresa F. C. por el tanteo de 2 a 0 y 1 a 0 respectivamente. El reserva del Ateneu Sportiu venció asimismo al Farnés Sportiu, campeón del grupo B de la provincia, por 3 goles a 2. Los dos partidos cumbres entre el F. C. Barcelona y F. C. Martinenc, se resolvieron a favor del F. C. Barcelona por 5 a 1 y 6 a 1. Ambos equipos se presentaron cuajados de reservas, por lo que el juego careció de brillantez. A todos los partidos acudió un público muy numeroso, especialmente en los dos últimos en los que la asistencia de aficionados fué imponente.

Por el empleo de los Baños San Elmo, Ceferino Cruañas, es salvado el joven de 23 años José Bosch Puntí, de oficio camarero,

natural de Gerona, el cual estuvo a punto de perecer ahogado cuando se bañaba en aguas del citado balneario.

Veranea en nuestra ciudad Don Agustín Calvet, director de «La Vanguardia», más conocido por Gaziel.

Desde hace unos quince días el calor es excesivo registrándose temperaturas de 35.º a 40.º Son muy frecuentes los incendios en los bosques colindantes.

La pasada Fiesta Mayor se ha visto muy concurrida, sin que el más leve incidente perturbara la alegría natural a sus festejos.

KIM



¡CHIS!

¡Silencio!

De puntillas vamos a penetrar en un santuario, dentro de un corazón, con el temor de todo misterio, con la zozobra de ignotas profundidades.

No se han andado con tales escrúpulos ciertos periodistas británicos al tratar de los amores de la princesa Margarita y el capitán Townsend, incluso el «Daily Mirror» patrocinó un plebiscito, bajo la siguiente pregunta: «¿Debemos permitir el matrimonio de la princesa Margarita con Peter Townsend?» Y con la relativa verdad de todos los sufragios, de 70.142 votantes, 67.907 dieron respuesta afirmativa. Desde luego, y ya los números lo indican, que solo se ha explorado un sector de la opinión, pero hay quien asegura que, de ampliarse el radio de los votantes, el porcentaje sería aproximadamente el mismo.

Y pese a esa verdad o, quizá, por ella, mientras Margarita rendía visita oficial a Rodhesia, el capitán, en un pseudo-exilio, era destinado a Bruselas. No hubo ocasión a las despedidas; regresó la princesa a Inglaterra estando ya en Bélgica Peter.

Hecho que hizo pensar en la fuerza de una oposición. Pero no hay que olvidar que de una princesa se trata, una princesa de la casa real inglesa. Sobre la princesita irán siempre los comentarios, hipotecados por el lastre de unas conveniencias, de un ejemplo a dar, de una conducta prescrita; lastre que es posible que exista en cada vida, pero que a Margarita le afecta mayormente por la trascendencia nacional y política de cada una de sus decisiones; trascendencias que en otra mujer no pasarían de un ámbito familiar.

Relativamente, la princesa está sujeta a los hierros de una situación, a los cánones de una responsabilidad, trascendentes a un ámbito universal; carece o le regatean el derecho a los íntimos y acuciantes absolutismos del cerco sin límites de su vida privada, la convierten en prisionera del mundo interior de sus anhelos.

Los grandes valores ético-morales, los sanos y santos afectos, el amor auténtico, son siempre absolutos; y siendo fiel a ellos y al íntimo anhelo de perfección que a ellos nos empuja, es cuando, cómo y únicamente, conseguimos borrar lo trágico de nuestra condición humana, y de milagro, se nos convierte en gozosa. A esa liberación, a ese mundo, nada ni nadie puede entorpecernos el paso; es la más hermosa bandera para la mejor cruzada.

Yo le diría a la princesa que no llorase, que no pasara sus noches en blanco, protestando esterilmente de un obstáculo; le diría que encendiese su lámpara, su lámpara de vela y espera, y que interrogase a su corazón.

El amor es un afecto integral e integrante, positivo. Positivo; no tiene el derecho al mal ni a la destrucción. El amor, soplo y mandato divino, se le reconoce por sus frutos; los propios y los del amado.

Vea sus frutos en sí misma, la princesa, no quiera colmular con un auto-engaño. Dé tiempo a su amor, reposo y calma. Vea; no se confunda. ¡Que muchas veces arribamos a la playa ansiada, sólo, para no reconocernos en ella, para sentirnos extraños; dispersos valores y fuerzas..!

El amor es integrante, es camino de bondades, ayuda a subir al cielo, fiel cireneo de las más pesadas cruces.

Vea, la princesa, si su amor se ajusta a esa fórmula; la única válida y valedera. Vea en su amado las reacciones; no se encuentre solo, de nuevo, al arribo de otra playa. ¡Den tiempo al tiempo! No por ley de los hombres, sino por ellos mismos. ¡Andadura de prueba, para el más feliz camino! ¡Esperanza y no loca espera! ¡Aceptación y orgullo!

Cuando tenga su amor un largo pasado, no largo en el tiempo, sino en el alma, maduros los frutos de un logro, firme la convicción, seguro el pulso, afronte la situación. No le faltarán fuerzas; el SEÑOR pone su mano en la mano que limpia se le tiende. DIOS, lo absoluto, juez de la mentira que encierra todo absurdo relativismo.

Contra una verdad de circunstancias, hay la verdad de lo eterno.

¡Enciende tu lámpara, princesa! Espera; que no se apague la luz, que no le falte el aceite... ¡No llores! ¡Vela! Y, quizá, sea eso, en esencia, lo que le haya dicho la Reina.

L. d'Andraitx

LAS fotografías que Vd. haga le interesa sean bien reveladas y fijadas

ENCARGUE ESTE SERVICIO AL

LABORATORIO FOTOGRAFICO

de "Galerías Carabela"

Y TENDRA LA SEGURIDAD DE SER BIEN ATENDICO

San Feliu de Guixols — Rutlla, 21